

Al abordarse la solución de los problemas económicos de los países en desarrollo, pocas veces se tienen en cuenta sus consecuencias en la vida de la mujer. Generalmente no se perciben las funciones, contribuciones ni las opiniones de las mujeres con respecto a la economía, principalmente en los terrenos del crecimiento, la deuda externa y el comercio.

Sin embargo se ha demostrado que en ciertos aspectos la mujer está más gravemente afectada que el hombre por el deterioro económico. Las mujeres pobres se han empobrecido más, su número ha aumentado y en comparación con los hombres sus recursos son inferiores. Ellas tratan de asegurar por medio de su trabajo la supervivencia de los grupos sociales más desatendidos.

La disminución del ingreso por habitante relacionada con la deuda externa, principalmente en América y en África, ha perturbado todos los aspectos de la vida de la mujer, que tiene que trabajar más horas en el hogar y fuera de él. Tal desgaste de energía limita su capacidad de participar de la vida política para modificar la situación que la afecta.

La crisis económica ha contribuido a reducir las posibilidades de las jóvenes de mejorar su situación económica y educativa.

Las obligaciones tradicionales de las mujeres en el hogar y su labor no remunerada, tanto en empresas familiares como en la agricultura y en la comunidad, no son

reconocidas más allá de la retórica. Los planificadores económicos no consideran el valor del trabajo femenino denominado "invisible". Si no se consideran las funciones y necesidades de la población femenina al diseñar las políticas de "ajuste" económico, sus efectos serán contraproducentes. Así sucedió en Jamaica durante el período 1981-1987, cuando la producción total de la economía del país descendió por debajo de los índices del quinquenio 1976-1980.

El "Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo" (Naciones Unidas, 1989) señala que las disparidades entre las economías de los diferentes países impiden el avance de la mujer al contar con menos posibilidades de educación y especialización que el hombre, y contribuyen a preservar las ideas obsoletas acerca de su capacidad. El estudio, actualizado en la división de Promoción de la Mujer de la Oficina de la ONU de Viena, exhorta a modificar esta situación en beneficio de las mujeres y de las personas que de ellas dependen.

• Empobrecimiento de la mujer

La disminución de los salarios es uno de los motivos que provocan la creciente

pobreza de la población femenina. Las mujeres empleadas en el sector asalariado estructurado se perjudican directamente de esta manera, mientras que las restantes sufren los efectos de la disminución de los ingresos de los varones de sus familias.

Las mujeres, que en general exhiben un grado menor de organización sindical que los hombres, están menos preparadas para resistir el deterioro salarial.

Las diferencias en las remuneraciones y en las condiciones laborales, que son efecto de la discriminación sexual, se agravan en los períodos críticos de la economía. En la Argentina, por ejemplo, en 1984 el ingreso promedio de las mujeres se redujo a menos del 50 por ciento de los ingresos masculinos, en las industrias y los servicios. En el Brasil, según un estudio, al mejorar la situación laboral entre 1985 y 1986, los hombres volvían a conseguir empleos con remuneraciones similares a las que tenían antes de ese período, pero las mujeres en cambio cobraban salarios inferiores.

Muchas mujeres recurren al trabajo fuera del hogar para compensar la caída del salario del hombre o la falta

de empleo. El nivel de participación de la mujer en la fuerza de trabajo ha aumentado en períodos de crisis económicas en la Argentina, Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Filipinas.

Las menguadas tasas de crecimiento económico en muchos países de América latina y África provocan mayor desempleo entre la población femenina que en la masculina (así lo revela un estudio estadístico hecho en San Pablo, Brasil). En la Argentina, las mujeres cabe-

zas de familia padecen más el desempleo que los varones en igual condición.

• Mujeres fatigadas

Las mujeres pobres trabajan cada vez más horas a consecuencia del recorte de los servicios sociales, la caída del poder adquisitivo salarial y la falta de empleo. Sus responsabilidades en el hogar se incrementan al tener que dedicar más tiempo a las compras cotidianas en busca de artículos baratos. También se ven obligadas a elaborar alimentos caseros

porque los envasados son generalmente más caros. Tiene que caminar más con motivo del aumento de las tarifas del transporte público. En tales zonas rurales, deben dedicar mucho tiempo a la obtención de recursos naturales como combustible y agua.

La disminución de los servicios sociales de salud y educación determina que la mujer deba ocuparse más tiempo de la atención de los niños y de los enfermos.

Según un estudio de la UNICEF, por lo menos la tercera parte de la población de ingresos bajos en América latina y el Caribe se ha mantenido con vida gracias a que las mujeres pobres trabajaron más intensamente y durante más horas que en otras épocas.

(continuará)

Movimiento Feminista

por María Elena Oddone

La mujer, víctima "invisible" de las crisis económicas (I)

El Informador Público

Director: J. Iglesias Rouco

Secretario General
Luis Sicilia

KLEIO S.A.

Año 4 - Nº 182

Víenes 23 de marzo de 1990

COLUMNISTAS

Adolfo Silenzi de Stagni
Guillermo Frugoni Rey
Pedro D. Miquelarena
Agustín Pérez Pardella
Carlos N. Cagliotti
María Elena Oddone